

Problemas en la Cúpula

Una Familia Dividida

POR LORENZO MEYER

RECIBI una copia de la carta abierta que el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas dirigió a los miembros de su partido el día 8 de este mes. Agradezco por este conducto el envío, y pido al lector que me acompañe en unas consideraciones al respecto, si es que aún le interesa un asunto sobre el cual "ya se ha dicho todo lo que se tiene que decir" según el PRI.

Desde su nacimiento, el partido que hoy nos gobierna ha estado lleno de divisiones y conflictos internos, como ocurre en casi todas las organizaciones de esa naturaleza. Este partido nació no para disputar a la débil oposición el derecho a gobernar, sino para algo más práctico: poner en orden a la llamada "familia revolucionaria", una familia particularmente rijosa. Recordemos, a guisa de ejemplos, el conflicto de Obregón con Carranza, el de De la Huerta primero y el de Gómez y Serrano después, con Obregón y Calles, y eso sólo por referirnos al nivel presidencial; si también se examinan las innumerables disputas internas en esos años en los estados y en el Congreso, entonces el famoso Rosario de Amozoc se queda chico.

★

EL PNR primero y el PRM después sirvieron entre otras cosas, para establecer poco a poco una disciplina ejemplar entre aquellos "revolucionarios" que estaban ansiosos por servir a sus conciudadanos en los llamados puestos de elección popular. En la elección de 1958 la "familia revolucionaria" (que entonces era ya posrevo-

lucionaria) ya no se peleó en público y sin chistar apoyó incondicionalmente la decisión de Adolfo Ruiz Cortines de dejar la presidencia a Adolfo López Mateos. En términos generales, esta primera escena de armonía perfecta dentro del grupo gobernante se repitió en todos los fines del sexenio posteriores; la

mala cara que puso García Paniagua cuando en 1981 se le preguntó si Miguel de la Madrid era la persona adecuada para ser el candidato del PRI, es la excepción que confirma la regla.

Así, desde fines de los años cincuenta hasta que apareció el año pasado la corriente democratizadora la unanimidad entusiasta frente a las decisiones de la gerencia —sin importar la naturaleza de tales decisiones— fue lo único aceptable y esperado de los militantes priistas. En realidad, esta disciplina se convirtió en elemento central de la mentalidad priista, de ahí que la carta abierta del ingeniero Cárdenas, al igual que todos los otros documentos y declaraciones de la corriente democratizadora encabezada por él y por Porfirio Muñoz Ledo, sean en realidad algo nuevo e inaceptable para la dirigencia del partido y, sobre todo, para las fuerzas que están por sobre esta dirigencia.

El ingeniero Cárdenas se queja del autoritarismo actual que impera en el CEN del PRI, y quizá tenga razón, pero en realidad todos sabemos que la verdadera fuente de las decisiones importantes que se toman en el PRI no son los órganos de ese partido, sino la Presidencia de la República, y así ha sido desde que el general Cárdenas purgó al PRM de elementos desleales a la Presidencia.

★

POR lo tanto, si alguien acusa de autoritarismo al presidente del CEN del PRI, indirectamente está atacando el interés del centro mismo del sistema político mexicano contemporáneo, es decir, de la Presidencia de la República. Así pues, la lucha de la corriente democratizadora es una lucha muy seria; eso es precisamente lo que la hace interesante, independiente de la opinión que a cada quien le merezcan las personalidades que la encabezan.

¿Por qué es justamente ahora cuando un grupo de priistas notables decide denunciar el autoritarismo dentro de su partido e indirectamente el autoritarismo del sistema político en su conjunto? Aquí voy a especular, pero antes conviene desechar, por pedestre y trivial, la idea de

Problemas en la Cúpula

Sigue de la página siete

que la crítica es simplemente una manera en que los críticos están pidiendo que se les vuelva a poner en algún puesto público. Tiene que haber explicaciones mejores.

Creo que a estas alturas resulta a todas luces evidente que el estilo de gobernar de este sexenio ha sido el de poner en los puestos públicos clave—in-

cluidos aquellos de elección— casi exclusivamente a los miembros de un grupo muy cerrado compuesto por personas con las que el Presidente trabó una relación de trabajo desde antes de llegar a la presidencia. Así, en 1982 empezó a tomar forma una pequeña familia dentro de la gran "familia revolucionaria". Es muy probable que se haya considerado que esta exclusividad era la mejor manera de ejercer el poder en los duros tiempos de la crisis. Para bien y para mal, el pluralismo relativo que había existido en otros gabinetes y gubernaturas disminuyó en los últimos años. El hecho de que solo un grupo y un punto de vista haya envuelto al presidente, le ha dado a la política de este sexenio una gran consistencia, pero esto ha tenido un costo: el que una buena cantidad de priistas se hayan sentido excluidos del ejercicio del poder, es decir, de su razón de ser.

Creo que la muestra de pluralismo que se intentó dar en la XIII Asamblea Nacional del PRI mediante la "resurrección de los muertos" (Luis Echeverría y José López Portillo), finalmente no convenció a casi nadie, de ahí la insistencia de la corriente democratizadora en mantenerse viva, pues considera que la XIII Asamblea no cambió nada y que los ataques de que fue objeto por parte del presidente del CEN del PRI en realidad mejoraron sus posibilidades—si es que ha existido alguna— de forzar una apertura en el círculo de hierro que rodea la presidencia. La insistencia del ingeniero Cárdenas y de Muñoz Ledo en su inconformidad expresa su temor—ampliamente compartido— de que el exclusivismo como la mejor manera de administrar la crisis puede mantenerse en el próximo sexenio. De ser así, la vida política de quienes forman el pequeño grupo de la corriente democratizadora, pero también el de muchos

otros miembros de la "familia revolucionaria", sería casi igual a la muerte.

La estrategia elegida por los inconformes del PRI para negociar posiciones en vista a la sucesión presidencial es por demás interesante: han tomado la bandera de la democracia política—tema muy aceptable entre los sectores medios—, la de la protesta ante el innegable deterioro del nivel de vida de los trabajadores—discurso que las clases populares pueden entender muy bien— y la del nacionalismo—rechazo a los términos en que se ha negociado la deuda externa—. Con esta plataforma la corriente democratizadora intenta hablar como la representante de intereses pluriclasistas, cuyos puntos de vista no están representados dentro del "círculo de hierro".

No es posible predecir cuál vaya a ser el resultado de esta especie de guerra de guerrilla que está librando la corriente democratizadora en la cúpula misma del poder; sus posibilidades de triunfo se antojan escasas. Sin embargo—e independientemente de los motivos particulares que animen a los actores— lo que está sucediendo ahora en el partido gobernante debe ser visto con interés e incluso con simpatía por los que estamos fuera, pues la acción de los inconformes le está dando un necesario soplo de vitalidad a nuestra vida política. La disidencia desde el poder está obligando a poner sobre la mesa de las discusiones la naturaleza del proyecto nacional en el largo plazo, así como el programa de gobierno para el siguiente sexenio. La Corriente Democratizadora obliga a responder a esta pregunta: ¿para 1988-1994 vamos a tener más de lo mismo o podemos pedir algo diferente y mejor? Para concluir conviene tener en cuenta que toda división entre la élite significa una oportunidad para los que están fuera, que son la mayoría.